

Novena y Primeras Vísperas Solemnidad de Nuestra Señora del Carmen

+ Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Blanca flor del Carmelo,
Vid en racimo,
celeste claridad,
puro prodigio al ser, a una.
Madre de Dios y Virgen:
¡Virgen fecunda!

Madre, que florecida
del Emmanuel
atesoras intacta,
la doncellez;
estrella, guía
de los rumbos del mar,
sé nos propicia.

Vástago de Jesé,
vara profética
que el Hijo del Altísimo
das en cosecha;
Madre, consiente
que vivamos contigo
ahora y siempre.

Azucena que brotas
Inmaculada
y te yergues señora
entre las zarzas;
devuelve, Virgen
nuestra frágil arcilla

a su alto origen.

Ponnos, nueva Judit,
para la lucha
tu santo Escapulario
como armadura,
con tu vestido
Cantaremos victoria
del enemigo.

Bajo noches oscuras
navega el alma,
enciende tú los rayos
de la esperanza,
y sé el lucero
que lleve nuestra nave
segura al puerto.

Señora, desde siempre
los carmelitas
se consideran hijos
de tu familia,
y confían que un día
les acojas en tu regazo.

María, puerta y llave
del paraíso,
queremos desatarnos
y estar con Cristo;
si tú nos abres,
reinaremos allí
con tu Hijo, ¡Madre! Amén.

SALMO 112

Ant. Tiene María la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón.

1. Alaben, siervos del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:

de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

2. El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

1. Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

2. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

1. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. Tiene María la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón.

SALMO 147

Ant. ¡Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el orgullo de nuestra raza!

1. Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

2. Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

1. hace caer el hielo como migajas

y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento y corren.

2. Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

1. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

2. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. ¡Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el orgullo de nuestra raza!

CÁNTICO (Ef. 1,3-10)

Ant. Tus hijos, Virgen María, serán tu gozo, porque Dios los bendecirá y los reunirá en tu nombre.

1. Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

2. Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos e irreprochables
ante Él por el amor.

1. Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunda en alabanza suya.

2. Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,

el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

1. Éste es el plan
qué había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

2. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

1. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. Tus hijos, Virgen María, serán tu gozo, porque Dios los bendecirá y los reunirás en tu nombre.

LECTURA BREVE (Ap. 11,19; 12,1)

Se abrieron las puertas del templo celeste de Dios y dentro de él se vio el Arca de la Alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas.
Del libro del Apocalipsis.

RESPONSORIO BREVE

V. Tú eres admirable, Santa María del Carmelo.
R. Tú eres admirable, Santa María del Carmelo.

V. Tú eres la llena de gracia.
R. Santa María del Carmelo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Tú eres admirable, Santa María del Carmelo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Santa Madre de Dios, gloria del Carmelo, reviste de tus virtudes a la familia que tú has escogido y defiéndela de todo peligro.

+ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos Santa Madre de Dios, gloria del Carmelo, reviste de tus virtudes a la familia que tú has escogido y defiéndela de todo peligro.

PRECES

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que nos concede hoy la alegría de celebrar la solemnidad de la Virgen del Carmelo, y digámosle:

R. Que interceda por nosotros la madre del Carmelo.

Tú que anunciaste a nuestros padres el misterio de María la hija de Sión, heredera de las promesas, concede a tu Iglesia reflejar en el mundo la imagen de María, para que sea sacramento de salvación.

R. Que interceda por nosotros la madre del Carmelo.

Tú que has suscitado en tu Iglesia nuestra humilde familia del Carmelo, ennobleciéndola con la advocación especial de María, otorga a los carmelitas la gracia de servir a la Virgen y de vivir con ella en obsequio de Cristo.

R. Que interceda por nosotros la madre del Carmelo.

Tú que has recomendado el amor maternal de María a todos los hermanos de Cristo, tu Hijo, haz que cuantos se han consagrado a ella ardan en el celo de la salvación de las personas.

R. Que interceda por nosotros la madre del Carmelo.

Tú que has acrecentado al Carmelo con numerosos hijos e hijas que viv en de su espíritu en la vida religiosa y dan testimonio en medio del mundo, concede a los Carmelitas vivir con María unidos en la oración, siendo unos en corazón y alma.

R. Que interceda por nosotros la madre del Carmelo.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Tú que coronaste a María como reina del cielo, haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

R. Que interceda por nosotros la madre del Carmelo.

PADRENUESTRO

Confiado en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento:

Padre nuestro...

ORACIÓN

Te suplicamos, Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, madre y reina del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección, que es Cristo. Que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

ORACIÓN POR CHILE A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Virgen del Carmen, María Santísima,
Dios te escogió como Madre de su Hijo,
del Señor Jesús que nos trae el amor y la paz.

Madre de Chile,
a Ti honraron los padres de la patria,
y los más valientes de la historia;
desde los comienzos nos diste bendición.
Hoy te confiamos lo que somos y tenemos;
nuestros hogares, escuelas y oficinas;
nuestras fábricas, estadios y rutas;
el campo, las pampas, las minas y el mar.
Protégenos de terremotos y guerras,
sálvanos de la discordia;
asiste a nuestros gobernantes;
concede tu amparo a nuestros hombres de armas;
enséñanos a conquistar el verdadero progreso
que es construir una nación de hermanos
donde cada uno tenga pan, respeto y alegría.
Virgen del Carmen, Estrella de Chile,
en la bandera presides nuestros días
y en las noches tormentosas,
sabiamente nos alumbras el camino.
Madre de la Iglesia,
tú recibes y nos entregas a Cristo;
contigo nos ofrecemos a Él,
para que sobre Chile extienda
los brazos salvadores de su cruz
y la esperanza de su resurrección. Amén.